

Restaurando el cristianismo original— ¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica
P.O. Box 1442
Hollister, California 95024-1442
(831) 637-1875
laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org
afaitfulversion.org • theoriginalbiblestored.org

Fred R. Coulter
Ministro

Febrero 16, 2022

Queridos hermanos,

Muchos de nosotros quienes hemos estado en la Iglesia de Dios por décadas creímos alguna vez que Cristo ya habría regresado para este momento—que estaríamos en el Reino de Dios, gobernando con Jesús. Cada intento de los hombres de colocar fechas exactas concernientes al regreso de Jesús ha fallado. Algunos están ahora poniendo años entre el 2027 al 2030. Pero como todas las predicciones pasadas, estas fechas también fallarán. La segunda venida de Jesús pasará en el tiempo de Dios. Mientras la Biblia nos da en verdad la estructura de los eventos mayores que pasan en profecía—basado en el Sábado y los días santos—no debemos olvidar lo que Jesucristo Mismo nos dijo acerca de Su regreso: **“Pero concerniente a ese día, y a la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, sino solamente Mi Padre”** (Mateo 24:36).

Cuarenta días después de Su resurrección—después de enseñarle a los discípulos mucho más sobre el Reino de Dios y justo antes que Él fuera a ascender al cielo—los discípulos de Jesús le preguntaron: **“Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?”** Y Él les dijo, **“No es para ustedes saber los tiempos o las temporadas, las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad; pero ustedes mismos recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”** (Hechos 1:6-8). Esto confirma que el Padre tiene la única autoridad en determinar el tiempo exacto del regreso de Jesús.

Debemos observar eventos—no fechas específicas: De acuerdo a la profecía, los eventos específicos del tiempo del fin deben tener lugar *antes* del regreso de Cristo. Por esto es que Jesús nos dijo que observáramos *eventos*, no colocar fechas. Hay 5 eventos mayores que deben tener lugar antes de la segunda venida de Jesús. Cubrí estos eventos en mi mensaje de Enero 29: *Cinco eventos mayores a ocurrir en profecía antes que el fin llegue*. Hay muchas cosas ocurriendo hoy que llevarán al cumplimiento de aquellos 5 eventos claves. Aquí están los mayores 5 eventos proféticos que deberíamos estar anticipando:

Primero: El rey del norte debe estar gobernando en Europa. El cumplimiento de este evento no está aún en el horizonte—pero está más cerca. Europa está en desorden político y financiero. Están financieramente quebrados y tienen poco poder militar. Concurrentemente con el levantamiento del rey del norte habrá un resurgir de la iglesia católica—la cual está en realidad comenzando a crecer en influencia después de décadas de impotencia. Lo más notable es el reciente desarrollo del *Crislam*—una fusión religiosa entre católicos y musulmanes. En

vez de oponerse unos a otros, los católicos y los musulmanes estarán adorando juntos en su centro de adoración que esta próximo a ser abierto en Dubái, EAU.

Segundo: El rey del sur debe estar en poder en los países islámicos del medio oriente. El agite pandémico que continua teniendo lugar en todos estos países está colocando indudablemente el fundamento para que el rey del sur se levante a una posición de poder—y ultimadamente llegue a ser una amenaza al rey del norte. Dada la condición de las naciones islámicas hoy en día, tomará un número de años para desarrollarse y cumplir ciertas profecías del libro de Daniel: “Y en el tiempo del fin, el rey del sur lo presionará. Y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino con carruajes y con jinetes y con muchas naves; y entrará en los países y desbordará y barrerá de paso. Él también entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derrocados. Pero estos escaparán de su mano: Edom y Moab, y el jefe de los hijos de Amón. Y extenderá su mano también sobre los países. Y la tierra de Egipto no escapará. Sino tendrá poder sobre los tesoros de oro y plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Y los Libios y los Etiopes estarán a sus pasos” (Daniel 11:40-43).

Tercero: Antes que estos dos eventos puedan tener lugar, los judíos deben construir el tercer templo en Jerusalén, como se muestra en el libro de Apocalipsis: “Luego *el ángel* me dio una vara de medida como un bastón, diciendo, “Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y aquellos que adoran en el. Pero deja fuera el patio que *está dentro del área del templo, y no lo midas porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses*” (Apocalipsis 11:1-2).

En aquel nuevo templo estará el “lugar santo” en el cual la bestia entrará y se proclamará ser Dios. Ahora, les suplicamos, hermanos, concierne a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, que no sean prontamente sacudidas sus mentes, ni estén angustiados—ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola, como si fuera nuestra, *diciendo* que el día de Cristo está presente. No permitan que ninguno los engañe por ningún medio porque *ese día no vendrá a menos que la apostasía [la rebelión mundial en contra del verdadero Dios] venga primero, y el hombre de pecado sea revelado—el hijo de perdicción, aquel que se opone y exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios, o que es un objeto de adoración; así que entra al templo de Dios y se sienta como Dios, proclamando que él mismo es Dios...*

“Porque el misterio de ilegalidad ya está trabajando; solamente *que hay* uno Quien *lo* está restringiendo al *tiempo* presente hasta que surja de *en* medio. Y entonces el ilegal será revelado (a quien el Señor consumirá con el aliento de Su boca, y destruirá con el brillo de Su venida); **aquel cuya venida está de acuerdo al trabajo interno de Satanás, con todo poder y señales y maravillas mentirosas, y con todo engaño de injusticia en aquellos que están pereciendo porque no recibieron el amor de la verdad, para que pudieran ser salvos.** Y por esta razón, Dios enviará sobre ellos un engaño poderoso que les hará creer *la mentira*” (II Tesalonicenses 2:1-4, 7-11).

Cuarto: Los “dos testigos” deben entrar en escena. “Y daré *poder* a Mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos son los dos árboles de olivo, y *los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra.*” (Apocalipsis 11:3-4). Los dos testigos no vendrán de ninguna de las iglesias de Dios. Uno será el gobernador de Judea y el otro será el sumo sacerdote del templo por venir, como se encuentra en Zacarías 3 y 4.

Quinto: Un Elías final debe venir. Casi que al mismo tiempo que los dos testigos aparezcan, un tercer y final *Elías* es profetizado que va a aparecer. Encontramos el registro bíblico del *primer* Elías el profeta en I Reyes 17-22 y II Reyes 1-10. El *segundo* Elías fue Juan el Bautista. Cuando el ángel Gabriel le anunció a Zacarías que su esposa Elizabeth daría a luz un hijo, él profetizó esto acerca de Juan el Bautista: “Porque él será grande delante del Señor. Y nunca beberá vino o bebida fuerte en ninguna forma, sino que será lleno con *el* Espíritu Santo incluso desde el vientre de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel volverá al Señor

su Dios. **E irá delante de Él en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los padres a los hijos, y al desobediente a la sabiduría del justo, para preparar a la gente para el Señor**” (Lucas 1:15-17).

Hay dos profecías concernientes a Juan el Bautista en el Antiguo Testamento. La primera es encontrada en Isaías: “Una voz está gritando en el lugar desolado, “Preparen el camino del SEÑOR, enderecen en el desierto una autopista para nuestro Dios” (Isaías 40:3). La segunda está registrada en Malaquías: “**“He aquí, enviaré Mi mensajero y él preparará el camino delante de Mí.** Y el Señor, a Quien buscan, vendrá de repente a Su templo, incluso el Mensajero del pacto, en Quien se deleitan. He aquí, Él viene,” dice el SEÑOR de los ejércitos” (Malaquías 3:1).

Después que Juan el Bautista fue circuncidado y llamado Juan, su padre Zacarías profetizó esto sobre su hijo: “**Y tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo; porque irás delante de la cara del Señor, para preparar Sus caminos;** para dar *el* conocimiento de salvación a Su pueblo mediante *la* remisión de sus pecados, a través de *las* profundas compasiones internas de nuestro Dios; en las cuales *la* aurora desde lo alto nos ha visitado, para brillar sobre aquellos que estén sentados en oscuridad y en sombra de muerte, para dirigir nuestros pies hacia *el* camino de paz” (Lucas 1:76-79).

Aunque Juan el Bautista fue descrito por Gabriel como uno viniendo “en *el* espíritu y poder de Elías” Juan no se describió de esa manera. Cuando los judíos le preguntaron a Juan quien era, él no se declaró ser Elías: “Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle, “¿Quién eres tú?” Entonces el *libremente* admitió, y no negó, sino que declaró, “Yo no soy el Cristo.” Y ellos le preguntaron, “**Entonces ¿quién eres tú? ¿Eres Elías?**” Y él dijo, “**No lo soy.**” Entonces ellos preguntaron, “¿Eres el Profeta?” [Deuteronomio 18:15] Y él respondió, “No.” Por tanto, ellos le dijeron, “¿Quién eres tú? ¿Qué dices acerca de ti mismo para que podamos dar una respuesta a aquellos que nos enviaron?” Él dijo, “**Yo soy una voz gritando en el lugar desolado, ‘Enderecen el camino del Señor,’** como Isaías el profeta dijo.” Ahora, aquellos quienes habían sido enviados pertenecían a *la secta* de los fariseos,…” (Juan 1:19-24).

Interesantemente, Juan no se identificó con la profecía de Malaquías 3:1. En vez, él se designó como “una voz gritando en el lugar desolado”—de acuerdo a Isaías. ¿Por qué esto? Solo podría ser que hay un *tercer* Elías—por aparecer justo antes del regreso de Jesús.

Este *tercer* Elías fue profetizado por Jesús mismo. Después que Pedro, Santiago y Juan habían visto la visión de la transfiguración de Jesús, la cual incluyó a Moisés y al primer Elías, Jesús anunció a aquellos 3 discípulos que Juan el Bautista *fue* un Elías y que había aun *otro* Elías por venir. Sin embargo, aparentemente no entendieron, porque Jesús estaba hablando de un Elías quien “vendrá” antes de Su segunda venida—de la cual ellos nada sabían: “Luego, mientras ellos estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó, diciendo, “**No le digan la visión a nadie hasta que el Hijo de hombre haya resucitado de los muertos,**” entonces Sus discípulos le preguntaron, diciendo, “¿Porque entonces los escribas dicen que Elías debe venir primero?” Y Jesús respondió y les dijo, “**Elías ciertamente vendrá primero y restaurará todas las cosas** [un futuro *tercer* Elías]. **Pero les digo que Elías ya ha venido** [Juan el Bautista—el *segundo* Elías], y ellos no lo reconocieron; sino que le hicieron lo que desearon” (Mateo 17:9-12).

Es importante comprender que cuando Jesús dijo aquellas cosas a los 3 discípulos, Juan el Bautista—el *segundo* Elías—ya había sido muerto por cierto tiempo. Antes de la visión de la transfiguración, hay registro en Marcos 6:17-28 que Herodes el tetrarca había decapitado a Juan el Bautista. Esto significa que Jesús estaba declarando en verdad que un *tercer* Elías estaba aún por venir. Así, Jesús estaba confirmando la profecía de un *tercer* Elías como se encuentra en Malaquías 4—quien va a *aparecer* llevando a la segunda venida de Jesús. ““Porque he aquí, el día viene, ardiendo como un horno consumidor; y todo el orgulloso, y todo hacedor de maldad, será rastrojo. Y el día que viene los quemará,” dice el SEÑOR de los

ejércitos, “y no les dejará ni raíz ni rama. Pero a ustedes quienes temen Mi nombre, el Sol de Justicia se levantará [Esta es la señal del Hijo de hombre que aparece como un sol al comienzo de la segunda venida de Jesús—Mateo 24:27-30.], y sanidad estará en Sus alas. Y ustedes saldrán y crecerán como terneros del establo. Y pisotearán al impío, porque ellos serán cenizas bajo las plantas de sus pies en el día que Yo *estoy preparando*,” dice el SEÑOR de los ejércitos.

“Recuerden la ley de Moisés Mi siervo, la cual le ordené a él en Horeb para todo Israel, con los estatutos y juicios. **He aquí, les enviaré a Elías el profeta antes de la venida del gran y terrible día del SEÑOR** [La segunda venida de Jesús, no Su primera]. Y él volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que venga y golpee la tierra *con destrucción total*” (Malaquías 4:1-6). Tiene que haber un *tercer* Elías, quien está aún por venir—como declaró Jesús, que “Elías vendrá.”

Hace décadas un ministro líder en una iglesia de Dios fue declarado ser el tercer Elías. Pero él murió hace 36 años y por tanto es muy lejos del regreso de Cristo para tener conexión alguna con la profecía de Malaquías. Y con mayor seguridad, el tercer Elías no vendrá de una iglesia de Dios. En vez, probablemente será un descendiente de la casa de Aarón—de la línea sacerdotal, como lo fue Juan el Bautista—y ministrará a judíos arrepentidos en Palestina. Indudablemente él estará inspirado por el trabajo poderoso de los dos testigos (vea Zacarías 12:7-14).

Mientras no podemos saber la fecha exacta, como dijo Jesús, necesitamos estar observando estos eventos profetizados desenvolverse. Es por esto que Jesús nos amonestó: **“Presten atención, estén vigilando y orando.** Porque no saben cuándo es el tiempo. *Es como un hombre viajando a un país lejano, dejando su casa y dando autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenando al portero vigilar. Estén vigilando, por tanto, porque no saben cuándo viene el maestro de la casa: en la noche, o a media noche, o al canto del gallo, o en la mañana; No sea que él venga de repente y los encuentre durmiendo. Y lo que les digo, lo digo a todos: ¡Vigilen!*” (Marcos 13:33-37).

Jesús también nos dijo que *veláramos* de modo que no estemos preocupados con los afanes y problemas de esta vida: “Luego les habló una parábola: “Observen el árbol de higo, y todos los árboles. Cuando ya han comenzado a brotar, y *los miran*, ustedes mismos saben que el verano está cerca. En la misma forma también, **cuando vean estas cosas suceder, sepan que el reino de Dios está cerca.**

“Verdaderamente les digo, no *hay* ninguna forma que esta generación pase hasta que todas *estas cosas* hayan tenido lugar. Cielo y tierra pasarán, pero Mis palabras nunca pasarán. **Cúidense a sí mismos, no sea que sus corazones estén preocupados con vivir y beber por lo alto y las preocupaciones de esta vida, y ese día venga sobre ustedes repentinamente.** Porque como una trampa vendrá sobre todos aquellos que habitan sobre la faz de la tierra. **Por tanto presten atención, y oren en todo tiempo** para que puedan ser contados dignos de escapar *de* todas estas cosas que sucederán, y estar de pie delante del Hijo de hombre.” (Lucas 21:29-36).

Siendo perfeccionados en el amor de Dios: Sabemos que Dios el Padre y Jesucristo nos aman. Pero no podemos tomar aquel amor por garantizado y enfocarnos en las cosas físicas de la vida y descuidar *nuestro amor por Dios*. De hecho, la mejor forma de estar vigilando nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios y Jesús es crecer en el amor de Dios. Esto es lo más grande que podemos hacer y es reflejado en el más grande mandamiento de todos. Jesús dijo: “*El primero de todos los mandamientos es, ‘Oye, Oh Israel. Nuestro único Dios es el Señor, el Señor. Y amarán al Señor su Dios con todo su corazón, y con toda su alma, y con toda su mente, y con toda su fuerza.’ Este es el primer mandamiento*” (Marcos 12:29-30).

Recuerde, crecer en el amor de Dios es un proceso basado en nuestra relación diaria, o compañerismo con Dios el Padre y Jesucristo a través de oración y estudio. El apóstol Juan

escribió su primera epístola cuando había gran agite en las iglesias y en el mundo—muy parecido a como es hoy. Por tanto, podemos aprender demasiado de Juan sobre como necesitamos vivir nuestras vidas en estos tiempos de problema. Necesitamos dedicarnos a oración y estudio, y enfocarnos en el amor de Dios—el amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Dios. “...**si cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado...**” (I Juan 2:5).

Juan escribe sobre cómo *vivimos* en el amor de Dios y tenemos Su amor perfeccionado en nosotros. “En esta *manera* el amor de Dios fue manifestado hacia nosotros: que Dios envió Su único Hijo engendrado al mundo, para que pudiéramos vivir a través de Él. **En este acto está el amor—no que nosotros amamos a Dios; sino, que Él nos amó y envió a Su Hijo para ser la propiciación por nuestros pecados.** Amados, si Dios nos amó tanto, nosotros también estamos obligados a amarnos unos a otros. Nadie ha visto a Dios en ningún momento. **Aun así, si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y Su propio amor es perfeccionado en nosotros.**

“Por este *estándar* sabemos que estamos viviendo en Él, y Él *está viviendo* en nosotros: por Su propio Espíritu, *el cual* nos ha dado.... **Y hemos conocido y hemos creído el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor, y aquel que vive en amor está viviendo en Dios, y Dios en él. Por esta relación espiritual, el amor de Dios es perfeccionado dentro de nosotros,** para que podamos tener confianza en el día de juicio porque incluso como Él es, así también somos nosotros en este mundo. **No hay temor en el amor de Dios; sino, el amor perfecto echa fuera el temor porque el temor tiene tormento....**” (I Juan 4:9-13, 16-18).

El apóstol Pablo resalta que el amor de Dios es combinado con la fe y la gracia de Dios. Esos son los dones espirituales que nos dan poder para desarrollar carácter piadoso a través del amor de Dios. Él escribe: “Por tanto, habiendo sido justificados por fe, tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. A través de Quien **también tenemos acceso por fe a esta gracia en la cual permanecemos,** y nos jactamos en *la* esperanza de la gloria de Dios. Y no solo *esto*, sino también nos jactamos en *las* tribulaciones, dándonos cuenta que *la* tribulación da a luz resistencia, Y *la* resistencia *da a luz* carácter, y *el* carácter *da a luz* esperanza. **Y la esperanza de Dios nunca nos avergüenza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo, el cual nos ha sido dado**” (Romanos 5:1-5).

Hermanos, nuevamente damos gracias a Dios por las bendición de servirles de modo que ustedes pueden continuar amando a Dios y creciendo en gracia y conocimiento cada día. Gracias por alcanzar a otros hermanos y a gente nueva—dirigiéndolos a *Abre mis ojos*. Nuevamente, gracias por sus oraciones por nosotros y por todos los hermanos. Oramos por ustedes diariamente—por su sanidad, por su protección y bienestar, que crezcan en el amor y gracia de Dios y en el amor de unos por otros, y que Dios esté con ustedes y los bendiga en toda manera. Especialmente en estos tiempos económicos difíciles, les agradecemos verdaderamente por sus diezmos y ofrendas—de modo que juntos podemos continuar proveyendo el Evangelio a todo el que pida sin costo alguno. El método de Dios es perfecto. Todos damos a otros, quienes a su vez pueden ser recíprocos con sus diezmos y ofrendas. Esa es la manera de Dios. Recuerden, cada día debemos **permanecer en gracia, caminar en fe, creer en esperanza y vivir en amor.**

Con amor en Cristo Jesús,

Fred R. Coulter

FRC